

**Una historia a contrapelo. Comentario al libro
Rivas, Ramón, (2019), *Los hechos en El Mozote.
Una revisión histórica y antropológica,*
San Salvador, Universidad Tecnológica
de El Salvador**

*A history Against the Grain. Commentary on the Book:
The Events in El Mozote. A Historical and Anthropological
Review by Ramón Rivas (2019), San Salvador,
Universidad Tecnológica de El Salvador*

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1344>
DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i16.17789>

Chester Urbina Gaitán
Historiador
Escuela de Estudios Generales
de la Universidad de Costa Rica
chesterurbina@yahoo.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8351-2594>

Fecha de recibido: 25 de octubre de 2023
Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2023

Palabras clave: El Mozote (El Salvador), Historia, política militar, El Mozote (El Salvador), masacre 1981, El Salvador, guerra civil, relatos personales

Keywords: El Mozote (El Salvador) - History - Military Politics, El Mozote (El Salvador) - Massacre - 1981, El Salvador - Civil War - Personal Testimonies

El objetivo de la investigación histórica radica en la reconstrucción del pasado, pero esta recuperación se realiza con representaciones o huellas que quedaron del pasado, sean poéticas o ficticias o científicas y racionales.¹ Estas huellas o fuentes incluyen a testigos, periódicos, revistas, libros, documentos estatales, documentos eclesiásticos, etc. La historia postula el ejercicio de una metodología idiográfica para la descripción de eventos singulares y su certidumbre de que la instauración de una relación de sucesividad temporal entre eventos; proporciona una explicación de ellos. Este método de construir eventos, ya sea por descripción o por representación, es fundamental para cualquier ciencia social, que ha tomado el empirismo como un medio de constituir sucesos como posibles objetos de estudio científico.²

Para ser más concreto, la tarea de revivir el pasado por parte del historiador o del cientista social es la de un transcriptor más que la de un traductor entre el pasado y el presente. Los mensajes que están implícitos en las ruinas del pasado no tienen que ser reconstruidos, sino descifrados para su recepción por sus receptores pasados y presentes. Los cientistas sociales son los receptores y transmisores pasivos de esos mensajes, no co-compositores de ellos.

Lo anterior presenta el compromiso del cientista social con la objetividad, de no alterar, tergiversar y ocultar lo sucedido en el pasado. Si el estudio del pasado se hace con fines no científicos, lo que se presenta no es un conocimiento científico del pasado, sino una ficción política. Se despreciaría la utilidad del conocimiento histórico, que consiste en conocer el pasado para entender el presente que vivimos y construir nuestro futuro. En otras palabras, la de ser el asidero de la memoria histórica donde los pueblos se encuentran con su pasado —un pasado que puede ser doloroso— para esclarecer, interpretar y comentar hechos históricos que han marcado su historia. Este es el *leiv motiv* que impulsó al antropólogo Ramón Douglas Rivas a conocer la evolución histórica de la población de El Mozote, principalmente sobre la verdad de las masacres ocurridas entre el 11 y 12 de diciembre de 1981.

1 Ginzburg, C. (2011), *El hilo y las huellas, lo verdadero. Lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

2 Foucault, M. (1978), *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI.

Rivas, en su narración, sigue la línea discursiva de narrar la historia a contrapelo. Para Walter Benjamín, la historia a contrapelo no busca ratificar la historia oficial, la de los poderosos, la de los vencedores de la historia, sino, por el contrario, la necesidad de redimir las historias truncadas -las de los vencidos-, que han quedado anuladas por el avance de los grandes acontecimientos y figuras históricas destacadas. Lo que refiere es “el problema cultural del sentido y el valor de un concepto de verdad positivista reducido a los hechos, esto es, la importante cuestión de la justicia con el pasado”.³

Narrado en un lenguaje claro y sencillo, Rivas comienza señalando que la idea de escribir sobre la evolución histórica de El Mozote comienza en su interacción con los pobladores de dicha localidad. Llega a la conclusión de que la historia de este lugar se divide en antes y después del conflicto armado, con el consecuente trauma colectivo en el que aún viven algunos de sus habitantes. Trata de obtener respuestas a sus preguntas a partir de lo que los testigos le van contando. Hace una reflexión acerca de lo que Raymond Bonner (1982) narró sobre lo acontecido para llegar a la apreciación de que la historia del conflicto armado en El Salvador no ha sido contada con la veracidad que se requiere. Hace un señalamiento contundente al referir que los sucesos de El Mozote debieron de tener en su origen un interés militar y político por desviar las miradas a una situación local, nacional e internacional, que debieron confabularse para llegar a crear los acontecimientos que han circulado en el ámbito oficial.

Rivas efectúa un recorrido por la historia de El Mozote, comenzando en la colonia, para proseguir en el siglo XIX y hasta la actualidad. Sus descripciones son muy bien documentadas. Narra la forma en la que se fue construyendo la población, sus costumbres y actividades económicas. No omite señalar las obras públicas estatales que se edificaron después del conflicto armado y las organizaciones sociales que se crearon para tratar de reparar el tejido social comunitario roto. El libro se sustenta en un fuerte trabajo de campo y de recopilación oral, lo que lo vuelve en una obra de consulta esencial para comprender la historia de esa parte de la región oriental salvadoreña.

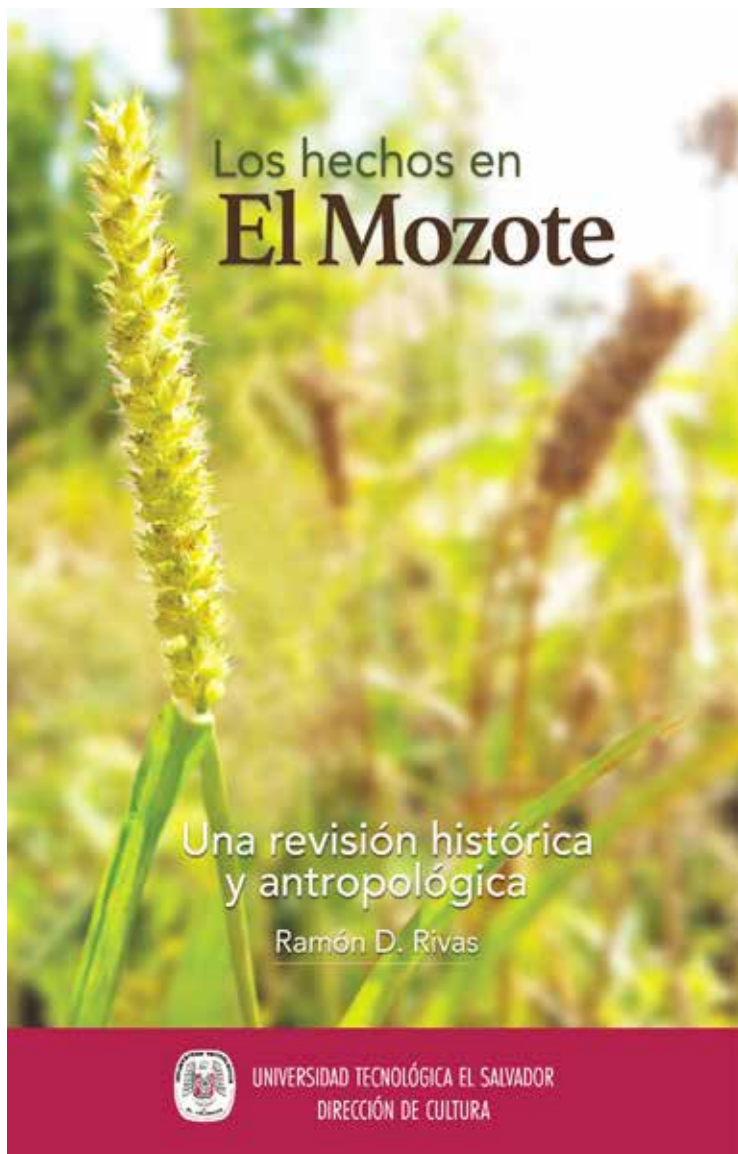
3
Cano, G., Nietzsche y la poderosa fuerza del presente. Una introducción a “Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida”, En Nietzsche, F. (1999), *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida [II Intempestiva]*, Madrid, Biblioteca nueva.

A partir de la revisión de fuentes oficiales, Rivas señala que previo a la masacre existía una relación estrecha de la Fuerza Armada con la población del departamento de Morazán. Para lograr esta relación tenía que existir una coordinación con los líderes comunales que habrían estado representados por los alcaldes, que por esos años casi todos eran miembros del partido oficial. El autor refiere que las comunidades de bases jugaron un papel importante en el involucramiento de la población en la solución política de los problemas. La gente, mucho antes de los sucesos en el caserío El Mozote, ya estaba organizada política y militarmente para luchar por sus intereses económicos y políticos. Esto se debía a que el departamento de Morazán era uno donde el desempleo y subempleo —en parte— venía dado por la limitada capacidad generadora de empleo en estas regiones, lo cual obligaba a buscar oportunidades laborales en otras latitudes, incluso fuera del país, abonado por el sistema de tenencia de tierra que impedía que los grupos de desempleados o subempleados se absorbieran en las regiones de mayor producción agrícola del país.

A mediados de julio de 1980, miles de campesinos huyen de varios cantones del departamento de Morazán, a raíz de las amenazas de muerte que había recibido por parte de Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28)-ERP, de que querían que por la fuerza se les diera colaboración para sus actividades y que quienes se oponían podían morir. Rivas le reprocha a la guerrilla el utilizar a niños como combatientes. También señala que, desde el primer momento del conflicto, las masas fueron el objetivo necesario y sacrificado del movimiento insurgente, cuando se requirió su apoyo para las acciones desestabilizadoras de calle y huelgas para lograr la paralización productiva; el siguiente propósito de manipulación de la población civil, fue el de utilizarlos como escudos humanos al encubrir sus acciones violentas mezclándose con la gente y enmascarando sus propósitos criminales en la actividad cotidiana de las personas.

Para Rivas, debe buscarse en la guerrilla a la culpable de gran parte del conflicto armado y de muchas de las muertes y destrucción de El Salvador. Para él, la Fuerza Armada estaba exenta de toda responsabilidad debido a que permanecía en sus guarniciones y en el cumplimiento de sus funciones legales. Esta afirmación constituye el meollo de su investigación, por lo que deberá esperarse si dicha aseveración se refuta con estudios bien sustentados que demuestren lo contrario. Para el autor, organizaciones

como Sendero Luminoso de Perú, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia; el Ejército de Liberación Nacional, también de Colombia, y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), han cometido los más graves y crueles ataques contra sus pueblos y en virtud de la desinformación, e impunidad legal, no puede invocarse sanción alguna a las reiteradas violaciones de los derechos humanos.



Portada del libro

Además, acota que masacres como las de El Mozote han quedado impunes debido a la posición conciliadora del poder político a lo largo del conflicto que promovió dos amnistías para favorecer, con el perdón y el olvido, a todos aquellos miembros del FMLN que en distintos momentos y circunstancias cometieron delitos contra la soberanía del Estado, la integridad de las personas, funcionarios y civiles, así como contra los bienes públicos y privados. Impunidad que quedó consagrada en la firma de los Acuerdos de Paz. A partir de entrevistas, narra cómo ocurrieron los operativos del 9 al 12 de diciembre de 1981. Empero, queda por aclarar quiénes exactamente ejecutaron dicho acto. Al respecto, hay tres versiones. La primera señala que eran personas que huían de los soldados de la Fuerza Armada por ser colaboradores de la guerrilla; la segunda aduce que se convocaron para recibir víveres y medicamentos. La tercera relata que la zona se había convertido en cementerio del FMLN para enterrar a sus miembros caídos en el conflicto.

Rivas, en su afán de desentrañar la verdad sobre lo ocurrido en la guerra y principalmente sobre la masacre, de El Mozote de 1981, se convierte en un investigador provocador del debate sobre estas temáticas. Por todo lo anterior, sugiero la lectura de este libro como un reto a leer la historia a contrapelo, a seguir hurgando en la historia y a usarla cuando sea conveniente. Al respecto, Walter Benjamín resalta que “la imagen verdadera del pasado es una imagen que amenaza con desaparecer con todo presente que no se reconozca aludido en ella”. Asimismo, manifiesta lo siguiente:

Fustel de Coulanges le recomienda al historiador que quiera revivir una época que se quite de la cabeza todo lo que sabe del curso ulterior de la historia. Mejor no se podría identificar al procedimiento con el que ha roto el materialismo histórico. Es un procedimiento de empatía. Su origen está en la apatía del corazón, la acedía, que no se atreve a adueñarse de la imagen histórica auténtica, que relumbra fugazmente. Los teólogos medievales vieron en ella el origen profundo de la tristeza. Flaubert, que algo sabía de ella, escribió: “Pocos adivinarán cuán triste se ha necesitado ser para resucitar a Cartago”. La naturaleza de esta tristeza se esclarece cuando se pregunta con quién empatiza el historiador historicista. La respuesta resulta inevitable: con el vencedor. Y quienes dominan en cada caso son los herederos de todos aquellos que vencieron alguna vez. Por consiguiente, la



Chester Urbina-Gaitán

empatía con el vencedor resulta en cada caso favorable para el dominador del momento. El materialista histórico tiene suficiente con esto... Mira como tarea suya la de cepillar la historia a contrapelo.⁴

Referencias

- Benjamín, W. (1995). *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, ARCISLOM, Santiago de Chile, p. 53.
- Cano, G., Nietzsche y la poderosa fuerza del presente. Una introducción a “Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida”.
- Foucault, M. (1978). *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI.
- Ginzburg, C. (2011), *El hilo y las huellas, lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Nietzsche, F. (1999). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida: II Intempestiva*, Madrid, Biblioteca Nueva.

.....
4 Benjamín, W. (1995). *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, ARCISLOM, Santiago de Chile, p.53.

DIRECCIÓN DE CULTURA
MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGÍA

COLECCIÓN JOSÉ LUIS CABRERA

NOMBRE: Sahumerio trípode

CATEGORÍA: Arqueológica

GRUPO/TIPO: Guazapa Engobe Raspado

PERÍODO: Clásico (250 a 900 d. C.)

MATERIAL: Cerámico

DIMENSIONES: Alto: 12 cm Ancho: 35 cm

